

MAR Viernes 12 de noviembre de 2010

El valor de ayudar a la ciencia

El IEO y la Universidade dos Açores premian con 380 euros a un espadero guardés por recuperar la marca electrónica científica anclada en una tintorera capturada en el Atlántico

El patrón del "Lomba Mauri", Juan Manuel Lomba (a la izquierda), recibe la gratificación. // IEO

El espadero guardés "Lomba Mauri" faenaba hace casi un mes al sur de las islas Azores cuando cayó en sus redes una "quenlla", es decir, una tintorera. En su aleta llevaba un dispositivo desconocido para unos marineros acostumbrados a ver otros más pequeños, por sus muchos años de colaboración con los científicos. Era una marca tipo "pop-up" anclada en el animal para conocer sus movimientos por el océano. La entrega tuvo premio.



P. PIÑEIRO - VIGO Ocurrió hace cerca de un mes al sur de Azores, cuando tras recoger las redes la tripulación del espadero guardés "Lomba Mauri" se percató de que un macho de quenlla—o tintorera— que estaba ya muerto en cubierta portaba en su aleta un extraño artefacto, de un palmo de tamaño y dotado con una antena. Ellos, sin embargo, sabían como actuar por los muchos años que llevan colaborando con los científicos al entregarles las marcas que encuentran en casi todas sus mareas en los animales que capturan, como pez espada o tiburones.

José Antonio Gómez Vicente, el contra maestre del palangrero de superficie guardés, fue el primero el descubrir la marca y, siguiendo la costumbre "cogimos los datos de la situación de la captura, la temperatura del agua, el sexo del animal y esas cosas que sabemos que necesitan los científicos". Luego, la marea continuó como de costumbre, descabezaron al animal para llevarlo al puerto de Vigo, donde descarga el buque, y contactar con los biólogos para entregarles el artefacto.

"Conocíamos otras marcas, pero ninguna tan grande, que medía casi un palmo, y no sabíamos ni qué era, con aquella antena y, para mí que hasta le demolestar al animal para comer y moverse porque estaba muy flaco", explica el contra maestre.

Los datos recogidos en el dispositivo electrónico son fundamentales para que los científicos del equipo de túnidos del Instituto Español de Oceanografía (IEO), en A Coruña y los del departamento de Oceanografía y Pescas de la portuguesa Universidade dos Açores – responsables de la colocación de un dispositivo que permite conocer exhaustivamente los máximos detalles posibles de la vida de estos animales oceánicos, sus movimientos y hábitos, la salinidad, temperatura o profundidad de las aguas en que viven y por las que navegan. La recuperación de esta marca, técnicamente conocida como del tipo "pop-up" recibió, además, premio. Y es que el IEO decidió entregar 500 dólares, unos 3890 euros al armador del buque y a su patrón, Juan Manuel Lomba, por su contribución a la ciencia. Además, como señala Vicente, les dieron más marcas algún pez espada pequeño que devolvamos al mar. "Ya casi somos biólogos", bromeaba ayer el marino.